

El istmo de San Pablo

Por RAMON MOSQUERA R.

RESEÑA GEOGRAFICA

Encajada entre las vertientes de los ríos Atrato y San Juan existe una serie de colinas conocidas con el nombre de Istmo de San Pablo, al que circunscribo las presentes anotaciones. Estas colinas nada tienen que ver con la orografía general de la parte montañosa del Chocó. Aseveración semejante podemos demostrarla fácilmente, sirviéndonos de los conocimientos geográficos y geológicos de la región. Sabemos que los ríos Atrato y San Juan nacen en la cordillera Occidental, en los farallones de Citará, el primero y en el cerro de Caramanta, el segundo. La dirección dominante del Atrato es la Sur-Norte; mientras que la del San Juan es la Norte-Sur, después de haber viajado de Este a Oeste hasta Istmina. Sintetizando, las vegas de los ríos mencionados forman el inmenso valle de la parte baja de Chocó, que llega cerca de la costa del Pacífico, donde emerge la Cordillera del Baudó. En medio de este valle se elevan las colinas del istmo, cuya constitución geológica es completamente diferente de la cordillera occidental. Más adelante veremos los componentes de las colinas istmeñas; entre sus elementos las rocas ígneas no tienen representación más que en las volcánicas, localizadas en un sitio de escasa extensión.

Los montículos del istmo se levantan caprichosamente en medio del valle, como testigos que proclaman la soberanía de la Naturaleza en sus designios inescrutables.

La extensión de las prominencias es de muchos kilómetros, en forma de cadena, sin que unas sobresalgan mayor cantidad de las otras. Podemos anotar como hecho curioso, la casi uniformidad de las diversas cuchillas. La máxima lectura del barómetro altimétrico fue de 195 metros; correspondió esta altura a la loma llamada de Cárdenas, a una distancia de 1.550 metros a la izquierda del camino que conduce de la ciudad de Istmina al caserío de El Tambo.

Toda la zona del Istmo está cubierta de una espesa selva que

ofrece grandes dificultades al excursionista que trafica por ella. Los caminos son malas trochas, excepto el de Istmina al Tambo que es de herradura, y en donde hay un servicio regular de mulas, para el transporte de pasajeros y de carga; estos caminos unen a Istmina con pequeñas agrupaciones de casas (8 a 20), que ocupan los mineros barequeros, que a lo largo de todo el istmo se distribuyen. Estas agrupaciones no han llegado a ser aldeas por la falta de cohesión en el personal, por la falta de método adecuado de vida, y aún más, por la falta de orientadores comarcanos o del interior.

La divisoria de las aguas que van al Atrato y las que van al San Juan, es bien marcada en la zona del Istmo. Puede observarse con toda claridad en la loma de las de las Cruces, una de las prominencias del sector estudiado; este alto (180 metros sobre el nivel del mar) queda en el camino que une a Istmina y El Tambo, cuya longitud es de 7 kilómetros y medio, aproximadamente.

Desde tiempos ya lejanos se dio el nombre de arrastradero de San Pablo a la pequeña faja que divorcia las aguas que nacen en las Cruces y que siguen direcciones opuestas, al oriente unas, van al San Juan, y al occidente otras, caen al Quito, afluente del Atrato. Allí tienen su origen cuatro arroyos que podemos considerar como vertientes de una pirámide, cuyas cuatro aristas siguen, el vértice de la cual es el alto ya mencionado. De las aristas occidentales salen las quebradas Barroblanco y Juanico, que unidas a poca distancia de su nacimiento, desembocan en la quebrada Santa Mónica.

En las aristas orientales nacen las quebradas Corcobado y Citará, las cuales, después de haber recibido las aguas del arroyo El Salto, que nace a poca distancia de las Cruces, toman el nombre de Citará, hasta rendir sus aguas a la quebrada de San Pablo, en Istmina, a un kilómetro aproximadamente de la desembocadura de ésta en el río San Juan.

Hay que hacer una aclaración acerca de la quebrada San Pablo. Existen en torno al Istmo dos quebradas que llevan el mismo nombre; una de ellas es la que sale al San Juan, y la otra se dirige al Quito. Estas dos quebradas tienen sus cabeceras casi comunes. La una nace en la loma del Muerto, con el nombre de Santa Mónica, que ya mencioné. Muy cerca de ella nace el San Pablo, a unos pocos kilómetros del sitio San Pablo Adentro. Corren luego casi paralelas, bordeando uno y otro lado de la cadena de colinas del istmo.

A partir del caserío de El Tambo, en donde desemboca la que-

brada Peradó, Santa Mónica toma el nombre de San Pablo, navegable en canoas hasta su desembocadura en el río Quito.

Generalmente la gente de la región denomina boca de Cértegui la unión del riachuelo a que acabamos de referirnos, y el propio río Quito. Nada más erróneo. La boca de Cértegui queda en la población del mismo nombre, la cual demora en el sitio de confluencia del Quito y el Cértegui.

Toda la zona del Istmo que nos ocupa está surcada por una infinidad de quebradas y arroyos que incrementan las aguas de una y otra vertiente.

Casi todos los habitantes de esta zona se dedican a la minería. Los métodos de explotación son rudimentarios.

Ya hablé de lo despoblado que se halla el istmo. Como centro de toda actividad se encuentra Istmina, capital de San Juan y del distrito de San Pablo. Tiene unos 3.000 habitantes en el casco; la población total del Municipio es de más de 15.000 almas, incluyendo los corregimientos y veredas. Posee todas las comodidades que puede tener una ciudad de su índole, aislada en medio de la selva, y carente de comunicaciones directas con centros de mayor desarrollo. Su poco auge se debe al hecho de ser puerto obligado para las relaciones entre el Atrato y el San Juan.

Faltan a la ciudad dos servicios de primera necesidad; acueducto y alcantarillado. Es hora de pensar en resolver problema de tan vital importancia en todas las poblaciones del Chocó. A ninguno escapa que servicios de tales obras constituyen el 80%, si no más, de la salubridad de los núcleos pobados.

Aunque tiene Istmina alumbrado eléctrico, es necesario emprender el estudio y construcción de una planta hidroeléctrica que satisfaga las necesidades locales, que por otra parte, no son grandes. Nos sugiere la anterior anotación el hecho de que el Municipio compra energía a la Compañía Chocó Pacífico; además de ser exagerado el precio de 4 centavos el kilovatio hora, existe el peligro de que en cualquier momento vuelva a quedar a oscuras la ciudad, porque dicha empresa suspenda la venta de fuerza.

Se hizo en 1925 un estudio preliminar acerca de una planta hidroeléctrica; del cual estudio fue autor el ingeniero alemán señor Almann. La idea de aquel ingeniero fue la de hacer un túnel en la garganta que ofrece la quebrada San Pablo en el salto de la Sirena creyendo que lo asistió práctica, y que es muy factible tal proyecto. Desgraciadamente se encargó de ese asunto un Concejo inepto y se per-

dieron los detalles; yo conozco el plano escueto; el informe del señor Almann no aparece por ninguna parte. Hay otro proyecto de planta en el Salto de San José, también obra del ingeniero citado; el respectivo informe corrió la misma suerte del anterior. Nada más indicado que acometer nuevo estudio para la solución del problema.

La riqueza minera y florestal es indiscutible; la minera, porque el istmo forma parte del extenso aluvión del valle del San Juan; la florestal, porque en su selva sí se encuentran productos vegetales que pueden tener gran aplicación industrial.

En tiempos ya remotos se habló mucho de la construcción de un canal a través del Istmo de San Pablo, con el fin de comunicar, mediante una navegación fluvial, los océanos Atlántico y Pacífico. Pronto los proyectos sobre canales en los istmos del Chocó, a los cuales se dio gran importancia, fueron abandonados ante la realidad del canal de Panamá. Hoy ha vuelto a hablarse de los istmos de Napipí y Truandó, cuyas factibilidades son mayores, en caso de acometer su construcción.

Además, el proyecto de canal por el San Pablo cuenta con la enorme dificultad de un número crecido de exclusas. Por otra parte, la canalización de los ríos San Juan, San Pablo, Quito y Atrato, recargaría considerablemente la construcción de la obra. Esa misma razón quizás nunca deje emprender esta obra, ya que la tendencia moderna es eliminar, en lo posible, las exclusas para ganar tiempo en el tráfico. Otra cosa en contra del canal por este sitio, es su longitud, la que lo hace tener poco interés mundial; se busca hoy, sobre todo, acortar las distancias.

Los fenómenos meteorológicos que pueden anotarse en la región, son los que corresponden a aquellas zonas tropicales de las mismas altitudes.

Debido a la poca altura de los terrenos, el morador se ve obligado a soportar el bochorno de temperaturas elevadas y vapores que producen estas y las continuas lluvias; allí siempre se respira una atmósfera muy húmeda.

A pesar de la frecuente lluvia torrencial, el termómetro no se ve descender de 22° C. Para arriba llega a marcar hasta 28°; me atengo aquí a los datos que recogí en los dos meses que duraron mis excursiones de estudio por el istmo. Esto no quiere decir que haya un límite conocido con exactitud. Por ejemplo, frecuentemente se registran temperaturas de 33° C. en Istmina; así lo registró el termó-

metro de los excursionistas de la Escuela en julio de 1934.

El promedio de 27° C. se debió a que en los meses de diciembre y enero hubo como término medio 25 días de lluvias. Merced a la considerable cantidad de ríos y quebradas la evaporación de agua es enorme, lo que establece sucesión en las lluvias, mediante un proceso de condensación, a cargo de los vientos tibios marinos y la barrera que opone a su paso la Cordillera Occidental. Sobra advertir que las pequeñas variaciones de altura en nada apreciable modifican las condiciones climatéricas de la comarca.

